

Ulises y el escarabajo pelotero.

Entre Ulises y el escarabajo pelotero existe una relación secreta, cómplice; como entre Penélope y la pelota. Quizá podamos entendernos. En Grecia, Homero, antes que Platón y a diferencia de los chinos, por ejemplo, nos mostró el mundo dividido en “espacios Ulises” y “espacios Penélope”, en escarabajos y pelotas. Ulises y Penélope son maquinarias psicofísicas independientes reunidas por Homero en una *unidad metafórica-metafísica* (trascendente) que es la Odisea, planteada como una épica de la distancia y del lugar. Mientras Ulises, el escarabajo humano, se aventuraba en los mares y tenía encuentros con brisas y detritus del mundo, Penélope, en *otro mundo*, tejía una enorme pelota en la que enclaustrarse y proteger su autonomía. Ulises, el desterritorializado, el advenedizo compulsivo, el táctico, cree que sólo como advenedizos se nos ofrecen las diversas caras del mundo y, sin embargo, no deja de anhelar el regreso a casa. Penélope, la territorializada, la estratega, la informateada, se obstina en el telar para producir una red que la protege tanto como la limita, que la expande tanto como la secuestra. Y ambos, Ulises y Penélope, son la memoria respectiva, *separada*, de “el otro”. Es la *manera griega*, y la de algunos más, de ver las cosas.

La *manera china*, la de sus ancestros yin y yang, y la de tantos epígonos occidentales *transmodernos*, no es así. Existe una función escarabajo/pelota como existe una función compleja memoria/olvido, Penélope/Ulises. Si no hay pelota, no hay escarabajo pelotero, si no hay Penélope, no hay Ulises. O se dan ambos, no en espacios distintos sino en espacios-tiempos unitarios, sucesivos y alternos, o no se da ninguno. Son funciones ambivalentes; el Universo es una bonita colección de ellas.

¿Obedece Penélope tejiendo en casa con las estelas que va dejando Ulises en sus travesías? ¿O es Ulises, enviado por aquélla a surcar el Mediterráneo, quien alimenta con sus estelas la máquina tejedora de Penélope? ¿Es el escarabajo el supremo hacedor de la pelota? ¿O es la pelota la que alimenta la existencia del escarabajo?

Sin Ítaca/Penélope/Tierra/Red/Estrategia... Laberinto... no existe Mediterráneo/Ulises/Mar/Deriva/Táctica... Minotauro...; sin la actitud paciente, arraigada, agrícola, domesticada, silenciosa, no existe la aventura, el riesgo, el desarraigo, la caza, la comunicación. Y viceversa. Sin confundirse con ella, el escarabajo está tan dentro de la pelota -y a la inversa (¿quién transporta a quién?)- que sus destinos ruedan y se enriquecen sólo si ambos forman una *máquina de hacer mundo*. La máquina Ulises/Penélope no es distinta. Ulises y Penélope son aspectos maquinico-funcionales (inmanentes) reunidos por Oriente en una unidad psicofísica mente/cerebro y que funcionan articuladas en espacios/tiempos segmentados: espacio-tiempo Ulises que deviene *penélopes*, espacio-tiempo Penélope que deviene *ulises*, y su funcionamiento es alterno y diacrónico, no continuo ni sincrónico. Espacio-tiempo escarabajo que deviene *pelotas*, espacio-tiempo pelota que deviene *escarabajos*. Verdaderas inversiones y multiplicidades. Corpúsculo y onda: función luz. Una épica de la diferencia y del momento. Hasta aquí, la que llamamos *manera china*.

Pero, evitando tentar los diablos del extremo, los grandes enemigos de la conciencia humana (la simplificación y la confusión), ¿no existe también una función espacio-temporal Homero/Lao-tsé? ¿O, una

función Sócrates/Confucio? En fin ¿una función oriente/occidente? Una función que -como la *función pantalla (pizarra o electrónica)*, configuradora de formatos- como todas... ¿no es siempre doble y problemática? Y no hablamos de dialécticas que nos conduzcan a síntesis, sino de articulaciones espacio temporales que nos hablan de ritmos y danzas. Para... bailar con Shiva. No decir la complejidad –tan antigua como la inteligencia-, no explicitarla si no es en el terreno de la didáctica con el fin de no olvidarla; siempre estuvo ahí: Lao Tsé, los presocráticos, la vida, Deleuze, el shivaísmo, Velázquez, el Libro de las Mutaciones, Nietzsche, Bach, el zen, la vía intermedia, Borges, el potlatch, Duchamp y un largo etcétera. Por tanto, no decir la complejidad, tratarse con ella, hacerla. Siempre dispuestos a generar rítmicamente la función inversa: ¿*advenedizos y/o informateados?*; siempre dispuestos a generar radicales libres mediante los que facilitar el enlace y ramificar el azar...

- ¿Me consideras un hombre culto y leído?

-Sin duda -replicó Zi-gong- ¿No lo eres?

-En absoluto -dijo Confucio-. Tan sólo he agarrado el hilo que enlaza el resto.

Alejandro Magno, discípulo de Aristóteles, ante la imposibilidad de desembrollar el nudo “gordiano” hecho con cuerdas que habían puesto ante él algunos sabios, desenvainó su espada y lo deshizo de un tajo.

Un miembro de la audiencia le preguntó: “Dr. Suzuki, cuando usted utiliza la palabra realidad, ¿Se está refiriendo a la realidad relativa del mundo físico o a la realidad absoluta del mundo trascendental?”. Cerró los ojos y adoptó esa actitud característica que algunos de nosotros llamamos “hacer el Suzuki”, y en la que nadie podía asegurar si estaba en profunda meditación o completamente dormido. Tras pasar aproximadamente un minuto en silencio abrió los ojos y dijo: “Sí”.

Tratarnos con la complejidad puede ser una de las maneras de *tratarnos*. Aunque la amputación, siempre es otra manera, “quirúrgica”, de hacerlo. O, quizás... no sea una cuestión de tratamiento sino una cuestión de diagnóstico, es decir una pregunta. Porque, como nos dice Jorge Wagensberg en su libro *Ideas sobre la complejidad del mundo* “responder es un proceso de adaptación y preguntar un acto de rebelión”. Y uno se pregunta, ¿es responder una actitud de astucia y preguntar un acto de inteligencia? ¿es responder una toma de poder y preguntar una voluntad de fuerza?

¿En qué estamos? ¿Cuál es este momento... un momento Confucio, un momento Alejandro, o... un momento Suzuki? ¿Cómo gestionar el devenir? ¿Mediante la invisibilidad, mediante la espectacularidad o... apenas gestionarlo? ¿Políticas de la diplomacia, políticas urgentes, o casi... políticas? ¿Arte de la complejidad, arte de emergencia o... apenas arte? ¿no son todos ellos –las variaciones de momentos, gestiones, políticas, artes- unos riquísimos espacios-tiempos que deberíamos aprender a ritmar en lugar de contribuir a que se aniquilen entre ellos? Seguramente el “Sí” de Suzuki es una de las mejores preguntas que uno puede encontrar... o ¿no?

joaquín ivars, 2004